

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 17 JULIO 1897. NÚM. 29

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

CONSULTA

La República puede traerla Castelar, en connivencia con los monárquicos, el día que no tengan medios de sostener la monarquía.

¿Cómo justificarían el acto? Afirmando que la monarquía era impotente para salvar la patria, y que la patria estaba sobre la forma de gobierno.

¿Qué objeto perseguirían los monárquicos al traer la República? El de impedir que la revolución estallase, y pasar sin violencia de un régimen á otro.

No es hoy la primera vez que hablo de esto: hablé en el número de EL MOTÍN correspondiente al 21 de Marzo de 1896; y en otros después.

Lo que veo, lo que oigo, y algunos hechos, me confirman en la idea de que las corrientes van por ahí. El reciente apartamiento de Canalejas de la política activa es un dato: el ex-ministro liberal se prepara para ingresar en la República que se proyecta.

En vista de tales antecedentes, yo pregunto á la prensa republicana y á todos mis correligionarios:

Si ese caso llega ¿cuál deberá ser la actitud de los que siempre fuimos republicanos?

La respuesta á esta pregunta podría muy bien ser decisiva para los destinos de la nación por lo que influiría en los planes de los monárquicos, ya obligándoles á ensancharlos, ya á acelerar su ejecución, ya á retardarla.

Concretando, y con más claridad:

¿Debemos apoyar la República, traigala quien la traiga, y sea como sea, ó anticiparnos á restablecerla los que no hemos dejado de ser republicanos? Opino por lo último.

Mas si no la traemos, y los monárquicos se nos adelantan ¿qué hacemos? ¿Nos ponemos á su lado desde luego, ó nos mantenemos apartados? ¿Continuamos en nuestra digna, pero ineficaz intransigencia, ó procuramos colocar nos dentro de la República en el puesto que de derecho nos pertenece, para influir desde él en su marcha?

¿Qué tenemos por mejor, dejarles la República á los monárquicos para que la mistifiquen ó la deshoren, ó entrar en ella desde el primer instante para empujarla por el camino de las reformas que la nación necesita si ha de curarse de las heridas que la monarquía le ha hecho?

¿Sería lógico, después de haber sufrido á la monarquía cerca de un cuarto de siglo á sabiendas de que no había de concedernos lo que anhelamos, que nos sublevásemos en los primeros días de una República que nos dejara espedito el camino?

¿Podemos en justicia negarle á la República lo que el mayor número de nosotros ha

concedido á la monarquía, nuestra actitud expectante, nuestra censura pasiva, merced á lo cual ha podido envanecerse de que ha conservado el orden en España?

Duro, durísimo es, y hasta depresivo para nuestra dignidad, haber esperado tantos años, para encontrarnos con una República que no responda á lo que hemos defendido y anhelado; pero ¿de quién es la culpa? ¿no es nuestra acaso? Si hubiera que exigir responsabilidades por ello, á nosotros, y sólo á nosotros se exigirían.

Y si las cosas han llegado al estado en que se encuentran, sin haberlo sabido nosotros evitar, ¿qué nos incumbe hacer si llegan á su término sin poder nosotros impedirlo?

Entre vivir bajo una monarquía que nos limita la acción para avanzar, por ser inamovible é irresponsable, ó vivir bajo una República que nos la deje libre, por ser amoribles y responsables todos sus poderes, ¿qué resolución adoptamos? ¿Cabe preferir lo malo á lo mediano por no poder llegar de un salto á lo bueno?

Someto estos puntos al imparcial criterio de los republicanos importantes y de la prensa del partido, por creer que en los actuales momentos, cuando se juega la suerte de la patria, y de la libertad, y hasta pudiera llegarse á poner en tela de juicio nuestra aptitud para continuar existiendo como nación, todos tenemos el honrado deber de hablar alto y claro.

JOSÉ NAKENS.

INTRODUCCIÓN (1)

¿Fué Santa Cruz uno de los hombres más criminales que han existido? Sí; como que compendaba y encarnaba la idea del carlismo.

En vano tratan sus correligionarios de rehuir su complicidad con esa figura siniestra: Santa Cruz es una gloria suya, como el conde de España, como Cabrera, como Savalls, como Cucala, como tantos otros. En la inmensa galería de bandidos que pueden con justicia exhibir, Santa Cruz tiene perfectísimo derecho á ocupar un puesto.

¿Que últimamente lo combatieron y anularon? Sí, mas no fué por ladrón, incendiario y asesino; fué porque no obedecía á D. Carlos ni á sus generales, y hacía la guerra por su cuenta; fué porque temieron, vista la creciente influencia que alcanzaba entre las hordas del Norte, que se sobrepusiera á todos.

Mientras se limitó á cometer sus crímenes en indefensos liberales, ó en soldados prisioneros, ninguno de los suyos tuvo para él una palabra de indignación, ni de suave reproche siquiera. La prensa carlista llevó su cinismo hasta calificarle de moderno Cruzado, de nuevo Macabeo.

Pero amplió su esfera de acción, y entonces cayeron en la cuenta de que era un bandido. Lo era, sí, mas no estaban los suyos autorizados para calificarle de tal; los cómplices no pueden juzgar en ningún caso duramente á los autores; éstos á aquéllos, sí.

Todo cuanto Santa Cruz hizo encajaba perfectamente en el credo carlista; mejor sería decir que era el credo entero, y la tradición además. Desde el 27 acá el carlismo ha obrado siempre como ese cura.

Sí, hay que repetirlo; se inutilizó á Santa Cruz por desobedecer las órdenes de D. Carlos. Injusticia á la altura de sus maldades. Pero sus émulos lo calumniaron. Ninguno tan

(1) Del folleto en prensa relatando los crímenes del cura Santa Cruz.

fiel cumplidor de la voluntad real. ¿Pruebas? Allá van.

El 1.º de Agosto de 1872 escribía D. Alfonso al titulado general Cevallos:

«Carlos escribe que, respecto á la guerra sin cuartel, si el caso la hace necesaria, se debe dejar hacer.»

¿Y quién mejor que Santa Cruz secundó este deseo de D. Carlos? ¿Qué voz se puso más al unísono con la voz de su rey?

Ningún carlista puede tirarle á Santa Cruz la primera piedra; cuál más, cuál menos, todos tienen responsabilidad en sus crímenes. El mismo Lizárraga, devoto antes que militar, que tanto se indignó contra él cuando le negó la obediencia, ¿podía ni debía hacerlo? Mil veces no. El documento siguiente, incubado por aquella fecha, se lo impedía:

(1) Dios, Patria y Rey.—COMANDANCIA GENERAL DE NAVARRA Y PROVINCIAS VASCONGADAS.—Instrucciones que para el levantamiento de Castilla la Vieja en favor de S. M. el Rey (q. D. g.) y de nuestra santa Religión, deberá seguir el Excmo. Sr. Comandante general de Palencia, Zamora, Salamanca y Avila.

1.º Llevar á debido efecto la recluta de los mozos de los pueblos pequeños, según la relación dada por los señores Párrocos con fecha 15 del pasado Junio, remitida y visada por esta comandancia: mandándoles acudir secretamente á los puntos designados, y especialmente en los inmediatos á aquellos que hubiere armados un corto número de voluntarios de la república.

5.º Podéis contar entre el número de los conspiradores, por haber resultado de sus antecedentes aptitud para ello, á los individuos que expresa la adjunta relación. Del resto de los de la que remitió V. E. no han llegado antecedentes.

6.º Conviniendo á los intereses del Rey nuestro señor (q. D. g.) obrar con actividad y energía, llevará V. E. á debido efecto, en cuanto sea posible, la secuestación de los jefes rebeldes y liberales sacrilegos incluidos en las relaciones que están en poder del Ilmo. Sr. D. y la de los malditos francmasones que entregará á V. E. la comisión interina de Inquisición, compuesta de los Ilustrísimos señores (aquí los nombres.)

7.º Debiendo juzgarse las ofensas hechas al Altísimo, á nuestra Santa Religión, y al humilde siervo del Señor, S. M. nuestro amado Rey D. Carlos VII, la sangre y el exterminio de los herejes y enemigos nuestros será recomendable á nuestro servicio.

V. E. quedará encargado como jefe supremo en cuanto me comunique la ejecución de los actos preparatorios tan necesarios para nuestro objeto.

Campo del honor 11 de Setiembre, 1873 de N. S. J.—De O. de S. M.—El secretario general, R. to. 2419 H.—Hay una rúbrica.—El comandante general de Navarra y Provincias vascongadas, Antonio Lizárraga.—Hay una rúbrica.

Ese documento, que desmiente á los que niegan que el carlismo sea la Inquisición, justifica completamente á Santa Cruz. Publicado por D. Carlos y refrendado por Lizárraga, ¿qué carlista podrá negarle autoridad?

¿Y qué se dice en tal documento, revelador inconcuso de que los párrocos están á la devoción del carlismo? Que debe secuestrarse á los jefes rebeldes y liberales sacrilegos, (lo que hacía Santa Cruz); que había Inquisición y que tenía ya la relación de los malditos francmasones (para asesinarlos como Santa Cruz); y que la sangre y el exterminio de los herejes y enemigos era recomendable al servicio de D. Carlos; (que era, en suma, lo que realizaba Santa Cruz.)

Ese documento, por emanar de D. Carlos y autorizarlo Lizárraga, es mil veces más infame, más cruel y más inhumano que todos los actos de Santa Cruz, pues ordenaba á los demás carlistas imitar á éste; siendo á la vez ese documento demostración clara de que el carlismo resucitaría, superándolos, los horrores de la terrible década del 23 al 33.

(1) Pirala, Historia de la guerra civil, p. 80, t. III.

Fíjense en ese documento los liberales que andan hoy en contemplaciones con el carlismo.

Para concluir: que Santa Cruz representa ba cual ninguno el espíritu carlista, lo dice el que, no solamente sus jefes callaron hasta que se atrevió con ellos, sino el que ni un obispo siquiera condenó su conducta ni un clérigo protestó contra ella; lo consideraban dentro de la más pura ortodoxia absolutista. No se hubiera sublevado, y habría podido hacerse recomendable á D. Carlos, Lizarraga y demás asesinos de abolengo, *vertiendo la sangre y procurando el exterminio* de los herejes.

Reconozcan, pues, los carlistas como gloria suya, legítima é indiscutible, al incendiario, ladrón y asesino Santa Cruz. Sus infamias, sus crueldades y sus crímenes no le pertenecen; pertenecen por completo á su partido.

TEORÍA Y PRÁCTICA

¿No sientes, Juan Lanás, enternecerse tu corazón y acudir lágrimas á tus ojos oyendo lo que el predicador dice acerca de la pasión y muerte de Cristo?

¿No te edifica lo que refiere de su santa vida, consagrada al bien de los hombres? ¿No te admira el desprecio que siempre profesó á la materia, y su desinterés y abnegación? ¿Lo mucho que le preocupaban los pobres y los pequeños? ¿El concepto tan sublime que tenía de la palabra caridad?

No, y lo que es el predicador siente bien lo que dice.

Míralo con la voz congojosa y la mirada triste describiernos la escena del Calvario, las angustias de Jesús, los dolores de María.

Esa imprecación que acaba de lanzar contra Judas, traidor miserable que vendió al Justo por treinta dineros, es de lo más sublime que ha salido de labios humanos.

¡Bendita sea la religión que hasta ese punto conmueve las almas apartándolas de todo lo mundanal y perecedero para fundirlas en el crisol del sacrificio! ¡Mil y mil veces sea alabada por todos los que!

Pero escucha con atención, que comienza el orador á describir la agonía.

¿No me oyes? ¿Qué haces? ¿A dónde miras? Reniego de ti y de tu casta.

Pues ¿no te distraes en un acto tan solemne como este, para contemplar con ojos avariados el oro y la plata que cae en las bandejas colocadas en las mesas de petitorio, y cuyo ruido apaga los ayes que lanza el predicador al pintarnos los últimos estertores de la agonía del Hijo de Dios?

¡Si serás impío y tendrás el corazón de bronce y peña!

EL SALVAJE

(DE TEIXEIRA BASTOS)

Dicen que Dios es grande y poderoso, que todo lo creó, y en el gran Universo esparce siempre diluvios de fulgor.

Por el inmenso espacio que ilumina con luz potente el Sol, el alma del poeta va buscando un sér mayor que Dios.

Sube muy alto, sin hallarlo, y vuelve de su larga excursión y descansa en la tierra: lo que busca ya por fin encontró.

Ve entonces, con placer, qué es el salvaje un sér mayor que Dios, por cuanto ese salvaje, al Dios que adora á su imagen creó.

Traducción de F. MARIO.

LA RUINA DE ESPAÑA

El clero ha pretendido que se le abone por entero el papel que se le dió, fundándose en no sé qué triquiñuela del Concordato; y Cánovas, contra la opinión del Tribunal de lo Con-

tencioso y del Consejo de Estado, ha dicho que nones.

Esa gente es insaciable; todo lo quiere; se conoce que le corre mucha prisa comprar fusiles para los carlistas. Lo mismo le da que sostengamos dos guerras, una exclusivamente por causa suya, que el pueblo perezca y que la nación se arruine: ella, á lo suyo; no, he dicho mal, á lo de todo el mundo.

¡Los bienes que le arrebatamos!... ¡Sus derechos!... ¡El Concordato!... Música...

He aquí lo que se ha llevado esa gente del presupuesto, desde el 37 acá:

Años.	Pesetas.	Cénts.
1837.....	46.536.200	»
1838.....	13.671.110	»
1839.....	14.155.423	74
1840.....	11.926.549	58
1841.....	34.733.004	25
1842.....	10.224.390	50
1843 y tres últimos meses del 42.....	24.068.515	32
1844 No se han encontrado antecedentes. Pondré los del año anterior...	24.068.515	32
1845.....	31.373.861	75
1846.....	27.071.260	25
1847.....	31.350.000	»
1848.....	31.969.407	25
1849.....	44.388.733	»
1850.....	44.663.290	75
1851 tampoco hay antecedentes. Pondré los del año anterior.....	44.663.290	75
1852.....	44.257.372	25
1853.....	44.257.372	25
1854.....	46.120.113	75
1855.....	44.780.109	75
1856 y 6 meses del 57.....	62.895.132	»
1857.....	42.927.157	75
1858.....	45.219.420	63
1859.....	43.782.192	75
1860.....	43.824.010	»
1861.....	43.458.259	75
1862 y seis primeros meses del 63.....	44.222.036	»
1863 á 64.....	43.474.736	»
1864 á 65.....	44.288.020	25
1865 á 66.....	44.131.722	50
1866 á 67.....	44.092.550	»
1867 á 68.....	44.806.492	50
1868 á 69.....	45.032.142	50
1869 á 70.....	45.032.142	50
1870 á 71.....	41.584.674	75
1871 á 72.....	41.584.674	75
1872 á 73.....	3.255.255	63
1873 á 74.....	3.255.355	63
1874 á 75.....	3.255.355	63
1875 á 76.....	3.255.355	63
1876 á 77.....	43.441.689	26
1877 á 78.....	43.236.906	»
1878 á 79.....	43.015.745	»
1879 á 80.....	43.015.745	»
1880 á 81.....	42.590.068	»
1881 á 82.....	42.559.661	»
1882 á 83.....	42.218.265	»
1883 á 84.....	42.016.658	»
1884 á 85.....	41.613.046	»
1885 á 86.....	42.630.460	66
1886 á 87.....	42.560.735	65
1887 á 88.....	42.021.263	02
1888 á 89.....	41.974.019	76

No tengo tiempo hoy de buscar en los presupuestos el pormenor de los años siguientes, y pongo todos al tipo del último, (es bastante más).....

Nueve años, incluyendo el económico de 1897-98, á 41.974.019 377.766.171 »

Lo presupuestado de menos desde 1872-73, á 1875-76, á razón de 38.329.319'12 cada año, compone un total de 153.317.276 pesetas 48 céntimos, que fué abonado al tipo de 50 en papel amortizable al 2 por 100, quedando reducido á la cantidad de.... 76.658.638 24

Total 2.354.974.389 20

de pesetas, ó sean NUEVE MIL CUATROCIENTOS DIECINUEVE MILLONES, OCHOCIENTOS NOVENTA Y SIETE MIL QUINIENTOS CINCUENTA Y SEIS reales.

No me explico por qué, figurando en los presupuestos de 1856 seis meses del 57, asciende este último año á la suma que se indica en el lugar correspondiente, pero lo dejo como está. Aun cuando la diferencia no estuviese justificada, siempre sería mucho menor que el importe de las asignaciones de los exclaustrados de ambos sexos que no figuran en la mayor parte de los años, así como tampoco créditos extraordinarios, cruzada, expolios, obra pía, cargas de justicia, etc., etc.

Pero, en suma, esto no altera la cuestión; una cifra equivocada, un dato erróneo, un cálculo mal hecho, no quitan importancia alguna á esta aterradora cifra: ¡9.000 Y PICO DE MILLONES!

Hasta aquí la abrumadora parte aritmética, que no se desvirtúa con sofismas ni se sepulta bajo el fárrago de las palabras gordas á que los clericales apelan siempre que se toca este punto. Deduciré ahora algunas de las consecuencias que de esa cifra enorme se desprenden.

En vano se indignarán los curas, inútilmente echarán mano de argumentos aparatosos y sacarán el cristo para convencernos de que debemos resignarnos á que nos coman en la tierra los que nos adjudican desinteresadamente el cielo. Los miles de millones están ahí, atestiguando contra su fingida sobriedad, su mentida pobreza, su falso desprecio á los bienes terrenales.

¡Sí; ahí están esos miles de millones diciéndonos clara, concreta é irrefragablemente, que la riqueza de España se gasta en mantener á gentes que nada producen y que sacan además por honorarios de servicios espirituales y girando letras de cambio contra el purgatorio, una cantidad mayor aún que la apuntada.

Ahí están, gritando por cada cifra, que España trueca su prosperidad material y su elevación moral por sermones, misas y responsos, por prácticas en que muy pocos creen.

Ahí están, lanzando terribles anatemas contra los gobiernos liberales que mantienen espléndidamente á quien nos insulta, y paga con inusitada generosidad á los que procuran mantenernos uncidos al carro de la ignorancia.

Ahí están, rugiendo de cólera, al pensar que han servido para comprar los fusiles que horadaron el pecho de la juventud española en dos guerras crueles que nos costaron una porción igual de miles de millones.

Ahí están, en fin, explicándole á esta España desangrada, empobrecida, casi muerta, por qué no tiene caminos, canales, puertos, ferrocarriles, marina, ni nada de lo que constituye la gloria y la prosperidad de una nación; por qué sus hijos emigran; por qué las fábricas se cierran; por qué el carácter nacional decae, y por qué resuenan por todos los ámbitos gritos de angustia, de rabia y desesperación que se confunden con el ruido del oro que las congregaciones religiosas arrancan al fanatismo, la hipocresía, el crimen y la ignorancia.

¡Sí, esos millones dicen, gritan, lanzan, rugen y explican todo eso, mientras los bribones, secundados por los imbéciles, hacen correr la última consigna del jesuitismo; ésta: «que es una antigualla, impropia de las gentes de buen sentido y de buen gusto, atacar al clero.»

¡Como si hubiese una cuestión más seria, más importante y más trascendental que ésta! ¡Como si no debiéramos preocuparnos todos de una clase que ha sostenido en el término de cuarenta años dos guerras civiles, y que prepara la tercera!

Porque, no lo olvides, España. Esos á quienes has dado desde el 37 acá esa fabulosa suma consignada en los presupuestos; que te ha arrancado por lo menos otra suma igual en concepto de servicios espirituales, y en mandas, limosnas, rifas y captaciones; y que te ha hecho gastar otro tanto en luchas fatídicas, en total unos veintiocho mil millones de rea-

les, á más de la sangre de tus hijos, cuyo precio es incalculable, esos son los que preparan las guerras civiles.

Piensa en esto, y prepárate para hacer lo que debes en cuanto suene el primer tiro de la próxima.

LA INQUISICIÓN

De tal manera menudeaban los autos de fe en España, que el gobernador de Sevilla mandó construir, en el campo llamado de Tablada, un cadalso permanente de obra de fábrica, conocido con el nombre de *El quemadero*.

Esta obra inhumana, anticristiana y contraria á las divinas leyes de la Naturaleza, fué destruída por las tropas francesas el año de 1808. ¡¡*Loor á Napoleón!!*

Sobre aquel cadalso estaban puestas cuatro grandes estatuas de yeso, huecas, llamadas *Los cuatro profetas*, dentro de las cuales se colocaba á los sentenciados para que muriesen á fuego lento, y para que el público, cuya asistencia era forzosa, creyese que los gemidos de las víctimas, semejantes á ronca bocina, provenía de las cavernas del infierno.

Tanto terror llegó á infundir el terrible tribunal de la Inquisición, que la mayor parte de la nobleza y gente de posición se afiliaron como familiares del *Santo Oficio*, ejecutando en él las funciones de atar y acarrear leña para tan católico acto. Los que contaban con medios y no les era posible vencer su conciencia ejerciendo actos tan repugnantes, emigraban al Africa, á Inglaterra ó Alemania, cuando en estos últimos países había ya desaparecido la Inquisición.

Los españoles huían de su país, y los extranjeros no osaban acercarse á nuestras fronteras; la ciencia era pasto de las llamas, y el comercio nulo, hasta tal punto, que la España que llegó á contar 31 millones (1) de habitantes en el siglo XIII, en plena dominación *Mahometana*, quedó reducida á 6 en el siglo XVI, en tiempos de Felipe III, en plena dominación católica, cuando á instancia del arzobispo de Valencia, cardenal Valdés, se unificó la religión, expulsando á los moriscos, que sostenían el comercio y la industria.

Para ser presa de la Inquisición bastaba la cándida delación de la esposa en el confesionario, la inocente del niño, la vengativa del criado ó la del vecino. No era necesario más.

El furor de los *santos* inquisidores fué tal, que desde 1481 á 1498 (en 17 años) fueron sentenciados por sospechas de falta de fe católica, 116.412 personas:

Quemados vivos 10.221
En efigie, por muerte ó ausencia . . . 6.870
Descoyuntados y mutilados en el tormento 99.321

Los bienes de los sentenciados pasaban á ser propiedad de la Iglesia.

Y por este medio tan suave y tan *lícito*, por el de las ofertas para la vida de ultratumba y por los testamentos de *última hora*, intervinimos por los mismos interesados, llegó la Iglesia á reunir el cuantioso capital cuya legitimidad tanto se vocifera y cacarea, en la prensa y en el púlpito, merced al cándido pueblo que padecemos.

En 1524 se puso una inscripción en la fachada principal de la Inquisición en Sevilla, en la que se leía:

Desde el año de gracia de 1492

al de 1524, (en 32 años),

Han purgado su delito en esta santa casa

21.568 herejes.

Siendo quemados en persona

5.653

Los autos de fe alcanzaron también á los libros, y en 1490 fueron quemados en Salamanca con la mayor solemnidad, de orden del inquisidor Torquemada, 7.982 ejemplares.

Siendo inquisidor general el cardenal Deza,

(1) Datos oficiales; véase la estadística general.

fueron sentenciados 38.440 individuos, hombres, mujeres y niños, entre ellos gran número de ancianas acusadas de brujería:

Quemados en persona 2.592
Idem en estatua 896
Descoyuntados y mutilados (1) . . . 34.952
El cardenal Cisneros, que fué inquisidor general desde 1507 á 1517, (diez años), mandó ejecutar 53.155 sentencias:

Quemados vivos 3.564
En estatua, por muerte etc. 1.532
Descoyuntados y mutilados 48.059
El cardenal Adriano fué cinco años inquisidor general, y en este tiempo ejecutó 24.135 sentencias:

Quemados vivos 1.620
En estatua (por ausencia) 570
Descoyuntados y mutilados 21.945
El cardenal Alfonso Manrique aprobó en quince años 14.525 sentencias:

Quemados en persona 2.450
En estatua 1.825
Descoyuntados y mutilados 10.250
El cardenal Pardo de Tavera ejecutó 8.130 personas:

Quemados vivos 840
Idem en estatua 420
Descoyuntados y mutilados 5.870
En un solo año (1546), en que fué inquisidor general el fraile García Loaisa fueron ejecutadas 1.756 sentencias:

Quemados vivos 82
En estatua 60
Descoyuntados y mutilados 905

La *Santa Inquisición* no perseguía solamente á los herejes, mahometanos ó á gente desarrapada.

En 1553 sentenció al arzobispo de Toledo, al obispo Ponce y al canónigo Cazalla (2), confesores y predicadores de Carlos I, porque éste no dejó en su testamento á favor de la Iglesia el cuantioso donativo que era de esperar de su jerarquía.

Al arzobispo de Toledo se le permitió, dada su ancianidad y la poderosa influencia de Felipe II, apelar á Roma y acabó sus días en el destierro, aislado de todo trato social, sujeto á la más ordinaria alimentación y á una estera por lecho.

Ponce y Cazalla fueron quemados, y el cadáver del emperador estuvo insepulto en Yuste más de 20 días, hasta que Felipe II obligó á la Comunidad á darle sepultura.

Al pueblo se le hizo creer que el emperador había muerto condenado.

MERCURIO

GLORIAS DE LA MONARQUÍA

Además, (habla del siglo XVII) con la miseria que se extendía por doquier, y con los ayunos predicados por el clero, degeneró en costumbre el comer mal y poco. Pronto, sin vegetación, el aire fué empobreciéndose de oxígeno; faltó humedad en la atmósfera y las lluvias fecundas fueron menos frecuentes, y cuando venían eran inundaciones desastrosas que nada detenía. La temperatura aumentó. Con todas estas condiciones que formaron un medio ambiente impropio á la buena renovación de los tejidos del cuerpo humano, y con los otros que hemos indicado antes, como son la selección, ejercida por el altar y el trono, disminuyó la población y el promedio de la vida; las razas, antes inteligentes y fuertes que probaban la península, enflaquecieron, se encanijaron, debilitáronse física y moralmente; volviéronse improductivas y visionarias. Fué tal el embrutecimiento del reino, que hasta los historiadores callaron. Felipe IV y Carlos II no los tuvieron.

Las ciudades daban miedo al igual que los

(1) Los que sufrían estos castigos, eran arrojados á los muladares y á los caminos, donde los transeúntes y los chiquillos, ganando indulgencias, los golpeaban.

(2) Estos últimos tienen dedicadas dos calles en Valladolid.

campos. La soledad y el hambre reinaban en ellos. En todo Segovia en pleno día no se pudo encontrar ni un pan para un extranjero, ni pagándolo á peso de oro. Cuando una nación llega á este estado, es cual un cuerpo que se descompone; sus miembros se disgregan. Así, Cataluña se separa y Portugal sigue á Cataluña. Sin estas provincias y con la miseria en las Castillas y Andalucía, sin poder imponer pechos al país vasco, el rey no cobra ya las nuevas gabelas que nadie paga, y acude á los donativos; su Majestad Católica pide limosna. Pero ya ni eso le vale; nadie tiene ya nada que dar; una nube de frailes mendicantes que exigían con el anatema, habían roído los últimos restos del país. Entonces el rey, no pudiendo mendigar, roba. Los esbirros de la corona asaltan las poblaciones. No se contentan con tomar los muebles, inclusa la cama y venderlos á vil precio; destruyen los tejados y venden las tejas y las vigas. Inmediatamente se forman verdaderas tribus de desposeídos que audan errantes por la Mancha y los montes de Toledo, expuestos al sol y á la intemperie, marcaudo su paso con los muertos de hambre que van dejando en el camino. En ambas Castillas la tercera parte de las casas quedan asoladas por tal sistema. Media Andalucía mnérese de inanición. En Valencia y en Murcia las gentes se acostumbran á comer yerbas. Hasta en Palacio se ayuna.

En 1681 las camaristas de la reina quéjanse de que hace tiempo que no se les da ni pan ni carne, y los caballerizos por su parto confirman dicha queja. El rey llega á carecer de lo más necesario en su cocina; á pesar de haber suprimido las pensiones y el tercio de todas las pagas, ya no tiene con que mantener ni sus criados ni sus caballos. España agonizaba extenuada y hasta el trono sentía los horrores del hambre.

A partir de aquí empiezan los motines del pan. El pueblo se acuchilla á las puertas de las tahonas. Veinte mil mendigos asaltan á Madrid, pálidos como espectros. El cuerpo diplomático forma una caravana para ir á buscar unos panes á Vallecas, y tiene que defenderlos su escolta con los arcabuces. A falta de dinero se cambian los objetos, y los que no tienen con qué cambiar los roban. No había en circulación ni unas miserables monedas de cobre; oro y plata ni el comercio lo encontraba. El clero lo tenía todo.

POMPEYO GENER

Heregías

CÓMO SE EDUCA AL PUEBLO

Hay una cosa que bien pudiera ser, si se le pareciese en algo, una malísima estampa de una imagen infame de la Virgen colocada sobre unas nubes que parecen calabazas, unas cabezas que mentiría el que dijese que eran de niños, y otros accesorios que no hay medio de adivinar lo que representan.

Por debajo de ese dibujo (?) que parece hecho con un dedo untado en algo mal oliente, campa esta inscripción:

NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO

Este papel es repartido por doce hombres por toda España, para que en todas las casas lo tomen, pues no vale más que diez céntimos, para que todo el mundo sepa y se entere del milagro que ha obrado Nuestra Señora del Socorro con dos jóvenes. Todas estas estampas están bendecidas por el Excelentísimo é ilustrísimo Sr. Arzobispo de Sevilla.

NUEVO PAPEL

En el que se da cuenta y declara el grande y portentoso milagro que ha obrado Nuestra Señora del Socorro en la provincia de Huelva en un pueblo llamado el Cerro con una joven de dieciocho llamada Dolores y con una hermanita suya llamada María, las cuales iban á ser asesinadas y robadas por un vecino suyo, permitiendo la Virgen del Socorro que la muerte que iba á darle á las dos se la diera él mismo, con lo demás que verá el curioso lector.

En el pueblo de el Cerro, provincia de Huelva, ocu-

rrió hace poco tiempo un suceso que ha causado emoción en toda aquella comarca, por las circunstancias que en él concurrieron y por el resultado providencial que ha obtenido. Vive en dicho pueblo una honrada familia de labradores, compuesta del padre y de la madre, un hijo y dos hijas llamadas Dolores y María. El hijo Carlos, cayó soldado esta quinta pasada, y su padre, deseando librarle del servicio militar, procuró vender unas setenta cabras y cuarenta y cinco cerdos que tenían; reunieron doce mil reales y decidieron ir á Huelva para ver de librar al hijo, dejando en la casa á sus hijas para que estuvieran al cuidado mientras ellos venían. Un vecino que vivía en la casa más arriba, llamado Manuel, había oído escuchando arrimado al t-bique toda la conversación, y cuando estuvo bien satisfecho de que se había marchado la familia, se cubrió la cara con un antifaz y penetró bruscamente en la cocina, donde se encontraba Dolores con su hermana pequeña. María intentó pedir socorro, pero antes de que lo hiciera, el ladrón se arrojó sobre ella, la tiró al suelo y la amarró á una columna que sostenía una viga, y con el cuchillo levantado y en actitud amenazadora, les intimó para que le indicaran donde estaban los doce mil reales. Dolores dió al bandido todas las noticias que él quería, y entonces Manuel penetró en una habitación y abrió un armario, recogiendo el dinero que había y guardándose. Dolores, que desde el primer instante había reconocido al agresor, le dijo: Manuel, parece mentira lo que estás haciendo; hemos vivido hasta ahora como buenos vecinos y vienes á robarnos: entonces dijo Manuel; desgraciada, acabas de pronunciar tu sentencia de muerte, puesto que me has concedido, vas á morir, porque no quiero que me denuncies á la justicia. Dolores le ofrecía no descubrirlo si no lo mataba, pero Manuel no hizo caso de semejantes lamentaciones y dijo á Dolores.

Todo lo que puedo hacer por tí, es dejarte que elijas la clase de muerte que quieras escoger. Dí si quieres morir estrangulada, ahorcada ó de un tiro; lo que tú quieras para tí y para tu hermana: la joven suplicó nuevamente, no nos mates, y el criminal le dijo: en vano es que me ruegues, dí la muerte que quieres. Dolores pidió ser ahorcada, con la esperanza de que mientras aquel bandido hacía los preparativos llegase alguna persona que la salvase. El criminal dijo á Dolores que rezara las últimas oraciones, y ella, amarrada á una columna y anegada en lágrimas, empezó á decir: Dios mío, Santísimo Cristo del Consuelo, Madre mía del Socorro, mirad por esta hija que tan afligida os llama, venid y librándome de las garras de esta fiera y de tan horrenda muerte, Virgen Santa, acudid á mí. Aterro- rizada la infeliz Dolores al ver que el ladrón ponía una mesa y una silla para colgar la soga á una viga, y una vez hechos todos los preparativos, hizo un lazo y nudo rescudizo y lo pasó alrededor de su cuello, para ver si funcionaba bien y corría el nudo.

De repente empezó á moverse la silla en que estaba subido el bandido y cayó por caer, quedando suspendido por el cuello, siendo inútiles sus esfuerzos para librarse de la estrangulación, sujetando la cuerda con la mano y llamando en su ayuda á Dolores; pero ésta, como estaba amarrada á la columna, no pudo moverse, quedando el ladrón colgado de la soga echando sangre; en este momento llegó el novio de Dolores Francisco, que así se llamaba, extrañándose de ver la puerta cerrada, empezó á dar golpes, y como nadie respondía, acudieron los vecinos y entre ellos la mujer de Manuel: esforzaron la puerta y al entrar en la cocina encontraron á Dolores y á la niña atadas y más allá al criminal pendiente de la cuerda, con la cara amoratada y la lengua fuera sin dar señales de vida: rota la cuerda, cayó al suelo. Una vez repuesta Dolores explicó lo ocurrido, convenciéndose todos al ver las monedas que se le habían caído al asesino que fué trasladado al Hospital de Huelva en gravísimo estado.

Cuando por la noche regresó el padre con su esposa é hijo, antes de llegar á su casa, los vecinos del pueblo lo dicen: un milagro grande tienes en tu casa, preguntan qué sucede, y le cuentan lo pasado. Dios y la Virgen del Socorro han salvado á tus hijas castigando al criminal. Llegan corriendo á su casa y salen sus hijas y el novio á recibirlos con todos los vecinos que le acompañan, cuentan lo sucedido y son abrazados por sus padres, prometiendo llevar consigo por toda su vida la imagen de Nuestra Sra. del Socorro.

Viendo los padres el milagro que ha obrado con sus hijas, han dado ocho mil reales que se han empleado en medallas para que se repartan por todas partes. Así es, que todos los padres y madres que tengan hijos deben cuidar de hacerles una bolsita y meterle esta milagrosa imagen de Nuestra Señora del Socorro.

En todas las casas que tomen este papel se les regalará una medalla y un San Antonio de metal dorado, y por tantos papeles como tomen se les darán otras tantas medallas y San Antonios.

Imprenta de LA PUBLICIDAD, 2, Granada.—Se hacen toda clase de impresiones casi por el costo de papel.—Se venden Novenas y Oraciones de todos los santos y una infinidad de libritos sagrados.

Así se educa hoy al pueblo en España; así se le prepara para cumplir sus grandiosos destinos de resignarse estúpidamente con el hambre y la miseria, degradarse con la ignorancia y encanallarse con el vicio, en tanto que se enriquecen, chupándole hasta los tuétanos, frailes, mestizos y la cuadrilla de bandidos que harían avergonzar á los siete niños de Ecija si se les comparase con ellos.

Esto es lo que bendicen los obispos, mientras mal- dicen la ciencia y persiguen á los catedráticos que no creen en paparruchas de esta clase.

A este paso llegará pronto el día en que, cuando un español decente viaje por el extranjero, oculte la nacionalidad por no exponerse á que lo traten como á un salvaje, pues no llegan éstos más allá en igno- rancia, superstición y fanatismo.

Los restauradores se han lucido, haciendo de Es- paña un pueblo de ladrones religiosos, ó de religio- sos ladrones, idiota y estúpido además.

COMERCIAR CON LO DIVINO

Una estampa que expenden en distintos si- tios:

«BENDICION

DE N. S. P. S. FRANCISCO DE ASÍS

El Señor te guarde y bendiga y vuelva á tí su ro- stro + El Señor haga de tí misericordia y te dé paz + El Señor á N. de su santa + Bendición Amén.

Se exhorta á todos á llevar consigo esta Santa Bendición.

porque se sabe por experiencia que es maravillosí- sima contra los demonios, tentaciones, rayos, pestes, mal de corazón, peligros del mar, asechanzas de enemigos, tempestades, incendios, dolores de partos, calenturas, muertes repentinas y contra otros innu- merables males y peligros.

También tiene especial virtud para conservar á quien la lleve consigo en la gracia de Dios.

Se venden á 5 reales el 100.—J. Lara, Olivar, 11, Madrid.

Industriales que con el pabelón religioso cubren su mercancía.

«CHOCOLATE DE LA VIRGEN DE LOURDES

Se encuentra de venta en los establecimientos más importantes de ultramarinos y confiterías de Madrid y provincias.

Todo paquete lleva una estampa en fototipia de la Virgen á propósito para devocionarios y libros reli- giosos. Para pedidos al por mayor dirigirse á su úni- co representante en Madrid, Victoriano de la Mata.

MADRID.—Fuencarral 58.—MADRID

Si queréis salud gozar y al mismo tiempo ahuyentar la terrible y fiera parca, deberéis siempre tomar chocolate de esta marca.

Es chocolate bendito de aroma y gusto exquisito cual no hay otro por ahí... un chocolate hasta allí es el tal chocolate.

Esto se llama burlarse de lo divino y de lo humano, y buscar cuartos por medios que de- berían caer bajo el Código penal, si es que no caen.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

La procesión de la Octava no salió á la calle en Gijón.

¿Por qué? Por haber recibido el obispo de la dióce- sis un anónimo, diciéndole que, aun cuando aparen- tan los curas ser los conductores, no es así, pues lle- van escondidos varios fieles de empuje debajo del aparato donde va la custodia.

Interrogado por el obispo el párroco de San Pedro, confesó que la denuncia era cierta; y entonces aquel prohibió dar á los fieles el timo de que los curas fue- sen en la procesión de puntos figurados.

Estos se pusieron hechos unos diablos y acordaron que la procesión se redujera simplemente á un pasei- to por el interior del templo; no quisieron ni cargar con su Dios, que debe estar ya cargado de ellos hasta la pared de enfrente.

No sé lo que yo habría hecho, de ser el obispo; probablemente los hubiera obligado á cargar, no con la custodia, con los bancos de la iglesia si no tenía á mano baules mundos para todos, pues seguramente sirven mejor para mozos de cuerda que para repre- sentar al que fué cargado con la cruz hasta el calva- rio.

Nada, que no hay medio de ocuparse de las cosas de los curas sin tropezar con un engaño ó una mis- tificación.

Voy sospechando que no conseguiré moralizarlos.

En Nogueira de Ramoin (Orense) se promovió un tumulto porque el sacristán se negó á doblar á muerto por una mujer que no le había pagado el cuartal de centeno que cobra anualmente de todos los cabezas de familia.

Varios vecinos, valiéndose de escaleras de mano y de cuerdas, asaltaron el campanario y tocaron.

Convencidos ya de que, para los que la explotan, la religión es simplemente un oficio, el sacristán tuvo razón.

¿No hay cuartal? No hay toque. Que es como si di- jera el zapatero: ¿No hay cuartos? No hay botas.

Por dinero baila el can, y el parro-can y el sa- cristán.

¡Y tantarantán!

LOS CRIMENES

DEL CARLISMO

Folleto 6.º

El conde de España.—4.000 liberales asesinados y 1.700 condenados á muerte.—Junta de asesinos.—Primera insurrección carlista.—Represiones sangrientas.—Mar- tirios horrendos.—Ahorcados y fusilados.—La entra- da del tigre.—Saqueo é incendio de Viella; asesina- tos.—A robar tocan.—Incendio y saqueo de Manlleu; asesinatos.—Incendio de Camprodon; asesinatos.—Saqueo é incendio de Pons.—Destrucción de Ripoll.—Incendio de Moya; horrorosa matanza.—Incendios de Gironella, Olibán, caseríos, molinos, iglesias y otros edificios.—Incendio de Copons.—A caza de curas.—Lobos entre lobos.—La exclusiva en el robo.—Mds crueldades del Conde.—La hiena y los chacales.— Muerte del Conde.

Folleto 7.º

¿Quién es D. Carlos?—La educación de D. Carlos.—D. Carlos y Cabrera.—Las primeras intenciones.—La fuga de Oroquieta.—Nueva entrada.—Li- bertinaje.—Una monja.—Protección á Rosa Samaniego.—Las bromitas del rey.—Las velas de sebo.—El lobo de S. M.—Cobar- dia ante Bilbao.—La retirada.—Cua- dros horribles.—Despedida cobarde y grotesca.—Huida á Francia.

Folleto 8.º

Maquiavelismo torpe.—Desprecio de D. Carlos á sus partidarios.—Proceder de carretero.—Baladrona- das en Londres.—Crápula en América.—Juga- dor y borracho en Méjico.—Orgías en París.—Las mentiras de D. Carlos.—Su viaje á Oriente.—Libertinaje en Rumania.—De- safío del coronel Petroviano.—D. Car- los huye.—Sus ridiculeces en Ita- lia.—Se cree envenenado por los jesuitas en Rusia.—Regreso á París.—El Día de carlis- tas.—La muerte de Apa- risi Guíjarro.—Dos canalladas.

EN PRENSA

Folleto 9.º

EL CARLISMO POR DENTRO.—HORRORES QUE DECÍA DON CARLOS DE LOS SUYOS.—HORRORES QUE LOS SUYOS DECÍAN DE ÉL.—D. CARLOS MALDICIENTE, CHISMOSO É INTRIGANTE.—LOS JEFES UNOS CONTRA OTROS.—DESCOMPO- Sición Y PODREDUMBRE.

Folleto 10.

EL CARLISMO CONTRA EL CLERO.—QUEJAS DE ÉSTE.—D. CARLOS CONTRA LOS FUEROS.—PINTURA DEL PRETENDIENTE POR VARIOS JEFES.—ODIO Á CABRERA Y PROPÓSITO DE CORTARLE LA CABEZA.—INFAME CONDUCTA DE D. CARLOS CON SU HIJA DOÑA ELVIRA.—LO QUE HACE HOY EN VENECIA.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio 2 pesetas.—1 para los lectores de EL MOTIN.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.